

TEATRO ESPAÑOL EN LA SORBONA

PARIS.—Todo se podía esperar de esta Semana de Teatro Español Contemporáneo organizada en la Sorbona por el profesor Angel Berenguer. Y mucho se temió después de los primeros coloquios, que tuvieron por «vedettes» a Francisco Nieva, Agustín Gómez Arcos, José Ruibal, Romero Esteo, Arrabal, etcétera. Y «vedette» es un término medio, pues quién más o quién menos se presentó dispuesto a hacer su número o a impedir con él que lo hiciera el vecino.

Sin embargo, estas jornadas quedarán como punto de referencia en el futuro del teatro español. A pesar de todo: de la ausencia de algunos autores invitados (Buero Vallejo, Alfonso Sastre, Rafael Alberti, aunque éste se consideró presente y envió un mensaje de adhesión), de la baja calidad de los primeros coloquios (reflejo de una falta de práctica de la discusión) y de un recelo casi agresivo entre comediógrafos de distintos movimientos.

Porque, al fin, los encuentros habrán servido para esto: proporcionar una tribuna de conocimiento a autores y géneros que se ignoran; poner a cada uno en su lugar, y deshacer malentendidos o rencillas acumulados por el tiempo, la distancia y el silencio obligado.

Sirvieron, por ejemplo, a establecer una distinción entre tea-

tros del exilio. El de la emigración forzosa de Alberti, Max Aub y Arrabal; el de los que buscan su cohesión en el exterior: Gómez Arcos, que rechaza el castellano como medio de expresión; Ruibal, que según sus palabras «no le duele España ni nada», y, en fin, autores como Azaña y Amorós, que se dedican a hacer teatro entre la masa de españoles emigrados.

Algo se habrá avanzado también para romper la incompreensión que existe entre los autores «realistas» y los componentes del «nuevo teatro» descubierto por los americanos, a pesar de la ausencia de los primeros y de la fogosidad de José Ruibal, representante de los segundos. Las razones del malentendido son explicables: durante muchos años y por motivos de carencias empresariales, de público, etcétera, mal se podía hacer un teatro ambicioso en España. A pesar de estas dificultades, autores como Buero Vallejo, Sastre, Rodríguez Méndez, Martín Recuerda, consiguieron estrenar y alcanzar una notoriedad que no les fue reconocida por ese equipo de universitarios americanos (Wellwarth, en particular) a quienes tanto debe el teatro español y que empezaron a difundirlo por el mundo a partir de 1965.

Los autores seleccionados por Wellwarth (José Ruibal, Martí-

nez Ballesteros, José María Bellido, etcétera) fueron traducidos al inglés y representados en las Universidades americanas. Prácticamente desconocidos en España, donde poco habían publicado y nada representado, consiguieron gracias a esta plataforma éxitos exteriores únicamente comparables a los de García Lorca o de un Benavente de la primera época. Esto creó una confusión que degeneró en tensiones, aclaradas en parte en la Sorbona. Se puso a cada uno en su sitio, incluso a los que no estuvieron presentes, como Martín Recuerda, Manuel de Pedrolo o Rodríguez Méndez, cuyas obras recientes parecen perfectamente integrables dentro del nuevo teatro. ¿Podía Ruibal hablar en nombre de otros autores de su tendencia, implicándolos en juicios y apreciaciones tajantes? Ricard Salvat se lo reprochó severamente, así como el dedicarse a hacer un teatro subterráneo español a miles de kilómetros de la península. Crítica repetida, con menos saña dadas las circunstancias, a Arrabal.

Minorías

En el coloquio dedicado a los teatros de minorías, Ricard Salvat habló de los teatros gallego y catalán; de su falta de tradición

y de su continuo empezar a cero ante el castellano. «Las estructuras económicas de Cataluña —dijo—, favorecen el nacimiento de un teatro más que las gallegas, donde faltan, además, núcleos urbanos importantes». Subrayó la labor del teatro López Veiga y Circo, de La Coruña, examinando la escritura teatral de Castelaio, Dieste y Piñeiro.

Iturri explicó el trabajo de los grupos vascos Kriselu y Ez Dok Amairu, comparando la situación de Vasconia y Cataluña, donde existe una burguesía cultural, y la de Galicia, que carece de ella.

Gonzalo Pérez de Olaguer señaló la diferencia entre los Teatros Nacionales de Madrid y de Barcelona, con sus tres o cuatro teatros y una continuidad el primero y con uno sólo la segunda, funcionando tarde y mal.

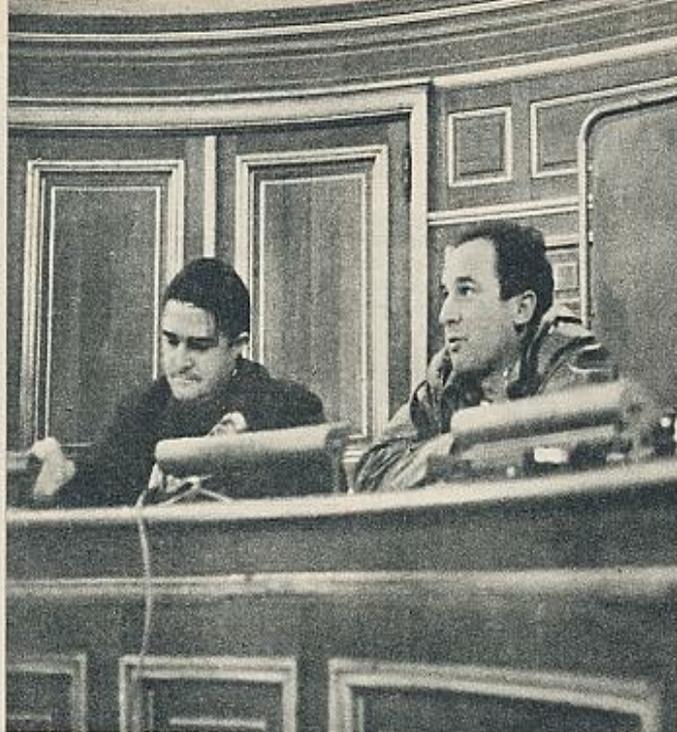
Otros coloquios

M. Atlee, de la Universidad de Los Angeles, se detuvo en la perspectiva religiosa de Buero Vallejo, planteando la conexión de su obra con su posición intelectual a través de la simbología religiosa.

G. Wellwarth, de la Universidad de Nueva York at Binghamton, presentó su concepto del nuevo teatro español y sus actividades fuera de España. Coinci-

Angel Berenguer, Ricard Salvat y Fernando Arrabal, durante un coloquio.





Jean Vilar y Miguel Romero Esteo, en la Sala Liard de La Sorbona.

dió su ponencia con las apreciaciones de su importante libro «Spanish underground drama».

En fin, Robert Marrast, de la Universidad París IV, habló de Alberti como autor teatral. «Se trata desde el primer momento —dijo— de un teatro de rebeldía, opuesto a la organización de la sociedad, tanto a nivel formal como temático». Lamentó la poca importancia que se da a la obra teatral de Alberti, debido, señaló, a que no se le representa en España como en otros países se representa a sus clásicos.

Espectáculos

Dos representaciones de obras de Gómez Arcos («Et si on aboyait» y «Pre-papa»), dirigidas por Antonio Duque, confirmaron las dificultades con que se encuentra un autor que tiene que volver a empezar una carrera fuera de su país. El Gómez Arcos de calidad, directo y eficaz de «Diálogo de la herejía» y «Queridos míos...», ha tenido que convertirse a un cierto teatro de bulevar para interesar al público francés. No le queda más que una perfección en la construcción digna de mejores planteamientos.

Todo el mundo apreció la riqueza estética del texto y del montaje de la obra de Francisco Nieva. «Es bueno no tener cabeza», dirigida por Santiago Paredes. Pero en uno de los coloquios, los estudiantes reprocharon a esta obra su excesivo refinamiento y su gran separación de la realidad española.

Expectación había por la obra de Romero Esteo. «Paraphernalia de la olla podrida, de la miseria y de la mucha consolación», montada en el teatro Palace por el grupo Ditirambo. La pieza fue víctima de una programación tardía y de su excesiva duración, aumentada por un

montaje innecesariamente lento y grandilocuente. Nos quedamos sin saber a quién hay que reprochar las repeticiones del texto —si al autor o a la improvisación de los actores— y esperando otra ocasión para confirmar la impresión de estar ante un escritor que aporta algo realmente nuevo al teatro.

Antonio Amorós montó «El conflicto a la hora de la siesta», de Lauro Olmo, y «El payaso de las bofetadas», de León Felipe. Según Ricardo Salvat —que a todo lo largo de los coloquios impuso serenidad—, «es la expresión viva de lo que puede ser un teatro castellano de la emigración».

Para este teatro de la emigración, Elizondo y Azaña expusieron sus experiencias en el Grenier y el ATE, de Toulouse.

Y así terminó esta semana que, repito, del temor del fracaso y de un cierto bochorno inicial pasó a adquirir un indudable interés. Sobre todo cara al futuro. Los defensores del teatro realista, los partidarios del nuevo teatro, los que trabajan por un teatro de minorías, los que escriben en el exilio y los que trabajan para la emigración se conocieron y discutieron. Las tendencias diversas llegaron a unirse para firmar un documento final, establecido al margen de la Sorbona, en el que la mayoría de los autores reivindican una serie de exigencias, como la libertad de expresión, etcétera.

Angel Berenguer, después de recibir una felicitación oficial de la Universidad de París, se dispone a publicar íntegramente los coloquios. Sería una cosa muy conveniente. Se prevé también la creación de un Centro de Estudios de Teatro Español Contemporáneo, que comportará un fondo de obras inéditas y que servirá para poner en contacto al teatro español con los medios teatrales franceses. ■ RAMON CHAO.

P. ARRUPE

Testigo de la bomba atómica en Hiroshima, pensador penetrante y optimista, el general de los jesuitas toma una postura bien definida

ANTE UN MUNDO EN CAMBIO

Primer libro en España que recoge las líneas de fuerza del pensamiento del padre Arrupe sobre temas tan candentes como:

- la justicia en el mundo
- la educación
- el racismo
- el hambre
- y otros

Editado por: E.A.P.S.A. - Velázquez, 28 - MADRID-1

EDITORIAL HECHOS Y DICHOS
Paseo María Agustín, 2 - ZARAGOZA

¿QUÉ ME CONOZCO PORQUE DIME CONSEGUIR EN ESTE: LA DE

los comics en españa

EDITORIAL LUMEN